

LA HORA DEL TESTIGO REFORMADO

“Hombría bíblica”

Rev. Carl Haak

15 de septiembre de 2002; N° 3115

Queridos amigos de la radio,

Pacto, vida piadosa. ¿Describen estas palabras con exactitud tu vida?

¿Qué es el pacto, la vida piadosa? La verdad del pacto es la verdad, desde el principio hasta el final de la Biblia, del vínculo de comunión con Dios en Jesucristo. La vida piadosa, es decir, el pacto, no es meramente una forma externa de religión. No es meramente jugar a la religión. Sino que surge de la gracia de Dios en nuestros corazones.

El pacto, la *vida* piadosa, es decir, la amistad de Dios y vivir una vida piadosa, llega a cada área de nuestra vida y, por lo tanto, debe controlar nuestro matrimonio, la crianza de nuestros hijos, y nuestro propio caminar individual de la vida. Ahora, ¿vive usted un pacto, una vida piadosa?

Usted pregunta: “Pero, ¿cuál es el corazón de una vida piadosa y de pacto?”. Intentamos responder a eso la última vez. En el libro de Génesis, capítulo 17, versículo 1, donde Dios se le apareció a Abram, encontramos el corazón mismo de un pacto, de una vida piadosa. Es un conocimiento profundo y estremecedor de que Dios *es* Dios todopoderoso para mí, y es un compromiso de que cada parte de mi vida será vivida para los ojos de Dios.

Nos gustaría continuar nuestra serie desarrollando un poco esta verdad. Empezaremos aplicándola a nosotros mismos como hombres.

Hoy nos preguntamos: “¿Qué es una vida piadosa y de pacto para un hombre creyente?”. Hacemos una pregunta aún más básica: ¿Qué es un hombre? ¿Qué es la hombría bíblica? “Sé un hombre”, se nos dice desde pequeños. ¿Qué es ser un hombre? ¿Es algo machista: cuerpo de hierro, mandíbula cincelada, pelo oscuro y ondulado? ¿Es saber tratar a una mujer? Si buscas en el mundo tu definición de hombre, acabarás con un bruto inflado de sí mismo.

¿Qué dice Dios que es un hombre?

Me gustaría responder a esa pregunta siguiendo un viejo adagio que dice que una imagen vale más que mil palabras. Así que me gustaría ver la imagen de Finees, el hijo de Eleazar, que era celoso por causa del Señor. La historia de Finees se encuentra en Números 25:10-13. Tomaremos nuestro mensaje de ese pasaje. Tomaremos nuestro mensaje de ese pasaje hoy. Abran sus Biblias en Números 25:10-13 y lean ese pasaje.

El corazón de la hombría bíblica es vivir con celo por Dios. Finees es el ejemplo. No digan que es un ideal inalcanzable. No digan: “Pero un momento, eso viene del Antiguo Testamento. Pero vivimos en una época diferente a la de entonces. Vivimos en un día de sexo abierto y diferentes influencias y poderes. No

puedes esperar que vivamos como él lo hizo. Además, ¿no crees que somos salvos por gracia, así que nuestra vida realmente no importa?”. No, no, no digas nada de eso. Finees es dado por Dios en Su Palabra infalible para ser para nosotros una imagen de la hombría bíblica y lo que significa en la vida diaria ser un hombre.

Ser un hombre de Dios es vivir de celo por Dios. Nada menos que ser un hombre de Dios.

El escenario en Números 25 es el siguiente: Israel estaba a punto de entrar en la tierra de Canaán. Estaban muy cerca. Sólo millas los separaban ahora de la tierra prometida. Habían estado viajando durante cuarenta años con muchas pruebas. Y estaban a punto de entrar en la imagen del mismo cielo, la tierra de Canaán del Antiguo Testamento. Sin embargo, aunque estaban tan cerca, mostraban que, según su propia naturaleza pecaminosa, estaban muy lejos de Canaán. Seguían sin merecerlo.

Ocurrió, el incidente de Finees, después de la estrategia de un falso profeta llamado Balaam. El rey de Moab, Balac, había contratado a Balaam para maldecir a Israel. Puedes leer sobre eso en Números 22-24. Y Balaam intentó tres veces maldecir a Israel, para poder ganar el oro y la plata que le habían prometido. Pero, en lugar de pronunciar una maldición, su boca pronunció una bendición.

Pero, evidentemente, el codicioso Balaam aconsejó a Balac, rey de Moab, que había otra manera de llegar a los hijos de Israel, una manera en que la ira de Dios ardería contra Israel. Así que su consejo fue que Balac hiciera que las mujeres de Madián danzaran delante de los hombres de Israel, para atraerlos a la fornicación, y luego hacer que cometieran transgresión contra el Señor en el asunto de Baalpeor. Baalpeor era un lugar donde se servía al ídolo Baal. En ese servicio de Baal había también casas de prostitución, donde se realizaban todas las maldades. Balaam apuntaba entonces al genocidio del pueblo de Dios. Quería que los hombres de Israel se prostituyeran con las hijas de Moab y se unieran a Baalpeor.

No fue un pequeño pecado. Y realmente ocurrió. Esa tentación ocurrió y muchos de los hombres de Israel la siguieron. ¡Ese no fue un pecado pequeño! Ese no es un pecado pequeño hoy en la iglesia. La fornicación no es un pecado pequeño.

La absoluta seriedad de esto sale exactamente cuando se nos dice que Israel se unió a Baalpeor. Ese es todo el punto. Dios no compartirá. Dios es celoso. El pecado de fornicación es una imagen del hijo de Dios uniéndose al pecado. Pero Dios dice, “Eso no será; eso no puede ser, porque Yo te he redimido para Mí en la sangre de Mi Hijo. Yo te he llamado del mundo. Y te he unido a Mí. No os unáis al pecado, sino a Mí.² El amor de Dios no es neutral. Dios tampoco es neutral. Cuando Su pueblo se une al pecado, entonces Dios viene en Su fiel castigo. El pecado que fue cometido por Israel llegó a su audacia en un hombre llamado Zimri, quien era un príncipe en la nación de Israel. Tomó a una mujer de Moab, que también era de una casa principal. La tomó a la vista de Moisés y de la congregación que lloraba ante la puerta del tabernáculo. La llevó a su propia tienda para fornicar con ella, desafiante, desvergonzada, abierta, demoníacamente. Le dijo: «No me importa lo que digas. Sólo existo yo, mi lujuria y mi apetito».

En nuestros días es lo mismo. Este pecado es muy ruidoso. Esta al descubierto. Es como un gran monstruo succionando hombres, controlando hombres y mujeres. Al parecer, incluso Moisés se sorprendió. Y el pueblo de Dios se escandalizó y se congeló y se quedó parado ahí.

Pero luego leemos que Finees, hijo de Eleazar, nieto de Aarón, lo vio y se levantó con una jabalina en la mano y fue tras el hombre y entró en la tienda. Con una estocada de su jabalina, mató a ambos en su acto

de lujuria. Y el Espíritu Santo señala ahora a Finees y a la fuente de su valor, a lo que había detrás de su acto. Su acto no fue el acto santurrón de un hombre. No fue el acto de un fanático islámico que dice que las mujeres deben ser puras, mientras carga pornografía en su tarjeta de crédito. No era simplemente un hombre que intentaba mantener las normas culturales de la sociedad. No, Finees actuó porque era celoso de Dios. La Palabra de Dios dice: “Fue celoso por Mi causa entre ellos [el pueblo].”

Ese es un hombre de Dios. Esa es la hombría bíblica, tener celo por Dios.

¿Qué es el celo por Dios? La palabra “celo”¹ es celoso² o celoso.³ Preocuparse por los derechos de uno es la intención - una ardiente insistencia en lo que le pertenece a uno. Dios es un Dios celoso. Dios insiste en lo que le pertenece - Su nombre y Su honor. Él está comprometido con Su propio honor. Él es Dios, que tiene el derecho de mandar y que determina lo que debemos ser. Él es Dios que ha tomado para Sí una iglesia, una esposa, y ha redimido esta iglesia para Sí. El no compartirá los afectos de Su pueblo. Él no comprometerá Su santa Palabra. El es Dios. Los celos de Dios son simplemente Su insistencia en que Él es Dios y será Dios.

Tener celo por Dios significa que deseamos que Dios sea Dios para nosotros, que lo reconocemos como Dios, y que deseamos que sea exaltado. Este celo por Dios se vio, sobre todo, en Jesucristo Su Hijo. Las Escrituras dicen de Él: “El celo de tu casa me ha consumido.” (Juan 2:17). Dijo a Sus discípulos: “Yo tengo una comida que vosotros no sabéis... Mi comida es hacer la voluntad del que me envió” (Juan 4:32-34). Jesucristo era un hombre centrado en Dios. Jesucristo vivió en celo por Dios - para que Dios fuera glorificado. Vivió movido por una santa pasión: hacer la voluntad del que le envió.

El celo en nosotros como hombres de Dios está enraizado en Jesucristo. En Cristo también tenemos un santo celo por Dios. **El celo por Dios, entonces, es un deseo abrumador del corazón de estar dedicado al honor de Dios en tu vida.** Te hará, como hombre, ir en contra de la corriente de la opinión popular, ir en contra de la corriente de la lujuria y la codicia y la ambición y el orgullo y la embriaguez. Estas cosas no gobernarán en tu vida. Pero Dios será el centro y la suma de todos tus afectos. El celo por Dios es un placer y una satisfacción de nuestra alma en el servicio de Dios que ninguna otra cosa puede darnos.

Ahora, tú dices, “todo eso suena muy bien en teoría, pero vivimos en este mundo, con el viejo hombre de pecado en nosotros. ¿Cómo diablos podemos ser verdaderamente hombres que tienen celo por Dios, ya que somos pecadores y vivimos en un mundo perverso?”. La respuesta: sólo por la gracia de Dios.

¿Sabes lo que eso significa? Eso significa que Dios te da para que lo veas a Él en Su majestad y para que te veas a ti mismo en tu pecado y suciedad y corrupción. Eso es gracia soberana. ¿Un hombre de Dios? Un hombre de Dios es uno que ha sido vaciado de sí mismo, de su autocomplacencia, de su autoservicio, y de su amor propio, y ahora está lleno de una cosa santa: hacer la voluntad de Dios que lo ha salvado.

He dicho “vaciado” de sí mismo. Esa palabra es demasiado bonita. Esa palabra implicaría que si espiritualmente pudiéramos de alguna manera ser puestos de cabeza, todo nuestro amor propio y egocentrismo se derramaría agradable y limpio y fácil. No es así como funciona. Debería decir más bien, ser raspados de nuestro yo. Un hombre de Dios es aquel que conoce el bisturí de la Palabra de Dios, cortando y recortando diariamente su propio yo pecaminoso, identificándose a sí mismo. Un hombre de Dios es aquel que comprende que no hay ni medio paso entre él y Dios. Hay un abismo infinito. Soy un pecador. Sin

embargo, este Dios, que me ha mostrado mis pecados, es también un Dios de misericordia, que ha querido acogerme en sus brazos.

Eso es celo por Dios. Escucha a otro hombre de Dios expresar celo: Job. Me aborrezco, porque he oído hablar de él y mis ojos han visto al rey de la gloria.

¿Es usted un hombre de Dios? ¿Tienes hombría bíblica?

Ningún hombre en una oficina o en el lugar de trabajo, o joven en el vestuario, cuando es confrontado con suciedad sexual y es jalado a seguirle la corriente y a reírse de la broma, va a resistir eso y levantarse por Dios - si no ha sido dado a conocerse a sí mismo como pecador, a ver al Señor en Su gloria y a decir con el apóstol: «Soy lo que soy por la gracia de Dios». Ningún esposo va a asumir los deberes de atender todas las necesidades espirituales de su familia, las necesidades emocionales de su esposa, y asumir su jefatura y negarse a sí mismo si no se ha visto a sí mismo como pecador y al Señor en Su gloria. Ningún padre va a tener paciencia con su hijo, el infante o el niño de carácter fuerte, si no es un hombre lleno de celo por Dios.

¿Está usted lleno de celo por Dios? ¿Entiendes que no eres un pequeño César, que eres un pecador, y que Dios en misericordia te ha salvado, y que ahora Dios se ha convertido en todo para ti? Ves, eso es lo que significa ser un hombre. Un hombre no se mide en pies y pulgadas. Un hombre no se mide por cuanto puede levantar. Un hombre no se mide por cuántas cervezas puede beber y aún así contar sus dedos. **A un hombre no se le mide por el coche que conduce ni por su pavoneo al andar.** Si así mides a un hombre, eres tonto.

No, un hombre se mide de esta manera: ¿Tiene celo por el Dios vivo, el Dios que lo amó desde un estercolero y juró ser un Dios de pacto para él? Entonces asumirá sus responsabilidades como lo hizo Finees. Tendrá celo por Dios en medio de su pueblo. Tendrá valor.

¿Qué es el valor? El valor fluye del celo por Dios. El valor es confianza en Dios. El más humilde hijo de Dios que desconfía de sí mismo, pero está resuelto a que Dios sea glorificado por él, es el más valiente hijo de Dios.

Un hombre que tiene celo por Dios también lo expresará con responsabilidad. Podríamos imaginar que Finees podría haber razonado aquel día de esta manera: “Bueno, espera un momento. Moisés es el líder del pueblo de Dios. Veamos qué va a hacer al respecto.” O, “Bueno, ese es el trabajo de los ancianos, ¿no? ¿No tiene Moisés setenta ancianos por aquí? ¿Dónde están? ¿No deberían hacer esto?” O, “Bueno, yo soy de la tribu de Leví, y se supone que el verdadero gobierno viene de Judá, ¿no? Así que esperaremos a ver qué hacen los hombres de Judá al respecto.”

No, Finees asumió la responsabilidad - porque amaba al pueblo de Dios y se veía a sí mismo en medio del pueblo de Dios y, por lo tanto, responsable de cómo iban las cosas. El hombre de Dios asume su responsabilidad. Cuando Adán cayó como el primer hombre, ¿qué aspecto de su ser creado como hombre negó primero? ¿Qué aspecto de su hombría perdió primero? Fue el aspecto de la responsabilidad. “La mujer que me diste por compañera, ella...” Muy bien, cuando la gracia de Dios implanta en tu alma el celo por Dios y te da la hombría bíblica, entonces ¿cómo se evidenciará? Asumirás tu responsabilidad ante Dios. No te excusarás, sino que asumirás tu responsabilidad en la iglesia, en tu matrimonio y en tu hogar.

¹Aquí a palabra en inglés es “Zeal”: Se refiere a un gran entusiasmo o fervor por una causa, objetivo o actividad. Implica dedicación y pasión.

²Aquí la palabra en inglés es “Jealousy”: Es una emoción que surge cuando una persona siente inseguridad o temor de perder algo que considera valioso, como una relación o un logro. A menudo se asocia con la envidia hacia los demás.

³Aquí la palabra en inglés es “Zealous”: Es un adjetivo que describe a alguien que muestra un gran entusiasmo o fervor, especialmente en la defensa de una causa o en la realización de una tarea. Es la forma adjetiva de “zeal.”